

LACKFI JÁNOS: TU OREJA HASTA EL TOBILLO

Traducción: Alejandro Rosales y David Martos Bertelli

Un hombre húngaro meditaba, sobre como podemos conocer precisamente a un húngaro.

De que confiesa que en el vino está la verdad, por esto después de dos vasos empieza a darle golpes a la mesa, y asegura que siempre tiene razón. Confiesa también que en la cerveza está la tranquilidad, por esto después de dos jarras declara bondadosamente que quiere a todo el mundo, y todo el mundo tiene razón. En el palinka de esta forma no hay ideas abstractas, hace falta tomarla, lo demás luego se ve.

De que está dispuesto a explicar a todos los extranjeros que su lengua es aglutinante, como el japonés, o también que de pequeños trozos forma todas las palabras. Por otra parte con los japoneses con eso también esta de acuerdo, que todo hombre honrado da primero su apellido, y solo después de eso el nombre de pila, así es lógico, no se porque no lo entienden los demás.

De que hay una cultura secreta de injurias orgullosas que se relacionan con una palabra que empieza con b, a la que con diferentes prefijos le podemos dar por lo menos 9 significados.

De que en cantidades infinitas es capaz de contar chistes verdes, de suegras, de policías y de judíos.

De que se come las pastas con dulces, con amapola, nuez, mermelada y así a cada italiano orgulloso le proporciona un ataque de nervios.

De que cree en la sagrada sopa como plato principal, en los sagrados encurtidos que se sirven al plato de carne, y sobre el que so como mucho viene a la mente como un bocadillo caliente, de ninguna manera una tableta de queso.

De que mientras el inglés se va sin despedirse, el húngaro se despide sin marcharse.

De que llegando a la puerta deja pasar a las damas, pero las adelanta si es entrando a un bar, al estilo de los caballeros del lejano oeste, y con su propio cuerpo ataja los cuchillos voladores.

De que también ayuda a las damas a ponerse y quitarse su abrigo aunque esta no quiera. De que sobre lo que memorizó obligatoriamente no habla durante años, dice todo esto con la boca llena.

De que los demás le desean salud cuando estornuda, en cambio un danés pide perdón debido a esto.

De que no tolera el eructo, sin embargo junto a los mongoles, es una alabanza obligatoria en casa del cocinero.

De que alguien se suene la nariz públicamente, mientras que en Japón es una indecencia grave.

De que reprende a quien aspira por la nariz, y con reproche proporciona un pañuelo, y no se tolera hacer ruido con la comida, sin embargo esto en China o en Japón son cosas naturales.

De que a las colinas le llama montañas, y al mayor lago le llama mar.

De que el nombre del producto lácteo preferido, de ninguna manera se puede traducir a lenguas occidentales. No, no fromage blanc, tampoco mascarpone, tampoco cottage cheese, sino tejföl. ¿Lo entienden?. Más nata, más requesón, además del Rudi.

De que todo el pueblo al contrario de sus hijos lleva su anillo de compromiso en la mano derecha, por ningún motivo metería un diamante, porque eso es ostentación.

De que si algo no sale bien, igual 500 años te agita, que más cogió también en Mohács, si algo resulta fatalmente mal, entonces en sangre ardiente con el ojo grita: "Nos hace falta Mohács".

De que el niño tiene que estar en la lluvia, porque de eso va a crecer, tiene que comer remolacha, porque así podrá silbar, y espinaca, porque de eso se pondrá fuerte. Si solo cuenta con el contenido del hierro, significa que desde ahí quiere una pala y también la quiere lamer.

De que en su cumpleaños le jalen la oreja y deseen: "ojalá llegue hasta el tobillo", sin embargo esto no sería práctico, tampoco estético.

De que sabe que a esta lista todavía no le llega el fin, y puede ser que nunca lo alcance.